

# **EL ORIGEN DE LA GUERRA MODERNA**

## **RESUMEN:**

Ubicación del origen de la guerra moderna, ligado a la denominada *Revolución Militar*, en un arco espacial-temporal bastante amplio, obliga a una mayor precisión en tal aspecto. El presente artículo localiza a dicha revolución en la Italia del Renacimiento, en las Guerras Italianas (1494-1559), más específicamente en la primera fase o década de aquel enfrentamiento militar (1494-1503).

## **PALABRAS CLAVES:**

Revolución Militar – Guerra Moderna – Guerras Italianas – Estados Modernos

## **DESARROLLO**

### **EL ORIGEN DE LA GUERRA MODERNA**

Distintos autores se han interesado e investigado el tema, sobre todo desde que Michael Roberts acuñara el concepto de *Revolución Militar* hacia 1955. En tal sentido, dicha revolución que dio paso a lo que conocemos como Guerra Moderna, estaría circunscripta a los cambios producidos por la incorporación de la pólvora a la vida militar europea, que desencadenó una transformación rotunda en las formas de hacer y pensar la guerra. La aparición de las armas de fuego produjo sin lugar a dudas un corte en los sistemas militares, un antes y un después, que determinó la aparición de los ejércitos profesionales, de los Estados Modernos, y el fin definitivo de la Edad Media. Sin embargo, entre aquellos que han investigado tales cuestiones no hay acuerdo en varios de sus aspectos:

La cuestión cronológica es el primer punto o tema de discusión.

Michael Roberts ubica a la *Revolución Militar*, en el siglo que va desde 1560 a 1660, mientras que el historiador británico Geoffrey Parker expone que podría ser observada en las primeras décadas del siglo XVI y extendida en una fase nueva, que va desde 1672 a 1710, caracterizada como de crecimiento y organización de los ejércitos occidentales. El historiador militar Jeremy Black, se suma sosteniendo la tesis de Roberts pero extendiéndola también de 1660 a 1760. Otros autores en cambio, cuestionan el concepto de *revolución*, como J. R. Hale y Franco Cardini, quienes prefieren hablar de *Reforma Militar*. En este sentido, los cambios en sí no serían revolucionarios y tuvieron según estos especialistas, un impacto más bien residual sobre las estructuras generales. Clifford Rogers, en cambio, piensa que ya en el siglo XIV se venían produciendo cambios en la guerra. Por otro lado, sostiene la idea de varias revoluciones en episodios graduales en vez de una sola gran revolución tecnológica de la guerra. Andrew Ayton y J. L. Price coinciden con la idea de Rogers sobre el inicio cronológico de los cambios de la guerra en el siglo XIV, pero cuestionan el concepto de revolución por ser en este caso un tiempo muy largo.

Pero, más allá de su ubicación temporal, es la cuestión de los ejes de dicha revolución, otro de los puntos de discordia. Roberts se centra en el reemplazo de las picas por las armas de fuego en los campos de combate, que transformarían además las tácticas. Otra modificación estuvo en la necesidad de ejércitos permanentes. Esto lo observa en las campañas de Mauricio de Nassau (1567-1625) y de Gustavo Adolfo de Suecia (1594-1632) en la Guerra de los Treinta años. Un aspecto que destaca Roberts de aquella guerra, es el aumento del tamaño de los ejércitos, que llevó a su vez a la necesidad de estrategias más complejas y ambiciosas. Finalmente, resalta que la guerra

a esa mayor escala, supuso sobre la sociedad y sobre los gobernantes un superior costo económico y humano.

Es así, que para Michael Roberts, la guerra en esos términos, repercutió en la formación y consolidación de los Estados Modernos y absolutistas, al necesitar éstos de mayores recursos financieros para mantener aquellos ejércitos de gran tamaño y permanentes, además de un reforzamiento de su autoridad centralizada y de una incipiente burocracia administrativa, en consonancia para su mantención. Geoffrey Parker, como crítica, señala que Roberts presta central atención a los factores internos tales como la táctica, obviando o no profundizando lo suficiente en los factores externos como la burocracia y la organización.

Remarca una escasa atención sobre la evolución de la marina en una época de plena expansión a otros continentes o sobre la guerra de sitio. Parker va a encauzar su mirada en la evolución de las armas. De esta manera la *Revolución Militar* estaría principalmente circunscripta a los cambios tecnológicos en las armas y en las tácticas (navales y de sitio).

Sostiene este autor que allí está la clave de la hegemonía del mundo occidental sobre los demás continentes. Se puede presentar entonces una de las principales críticas que se le hacen a Parker, referida a su pronunciado determinismo tecnológico como variable de análisis. Su trabajo estará focalizado en tres ejes centrales: las fortificaciones con la influencia de la llamada *traza italiana*, las armas de fuego con el desarrollo de cañones y arcabuces (luego con la introducción del mosquete), y el tamaño de los ejércitos con su respectiva repercusión en el reclutamiento, financiación y abastecimiento.

Como ya dijimos, para Parker la *revolución naval* es un punto ineludible, pues para mediados del siglo XVI la mayor parte de las guerras se focalizan en el dominio de los mares. El empleo del cañón será allí de suma importancia, con el reemplazo del hierro por el bronce como material de construcción. También señala los cambios en cuanto al empleo de barcos a vela que tienen menor tripulación, menos costos y mayor tamaño que las típicas galeras del siglo XV y principios del XVI. Para el historiador británico Jeremy Black, un aspecto que evalúa como fundamental, es el aumento exponencial del poder ofensivo en cuanto a la aparición de las bayonetas y fusiles de chispa. Continúa la idea de Parker al darle importancia a la traza italiana. Sin embargo, hace una crítica muy interesante ante el desprecio hacia los aspectos sociales de los defensores de la revolución tecnológica.

Para Black, no puede pensarse a los ejércitos fuera o al margen de la sociedad, puesto que son más bien un importante reflejo de los patrones de control e ideología de la misma. Otros aportes de Jeremy Black, es la variedad nacional de los modelos resultantes de Estado, lo mismo que la inversión de razonamiento respecto del absolutismo. Para Black el absolutismo es más la causa que el resultado de la revolución tecnológica.

Vemos pues y por último la cuestión del número de los soldados como tema de discusión. Distintos autores teorizan y debaten sobre las cuestiones del número de los ejércitos como sistema de interpretación de los cambios y que podríamos ligar como síntoma de una estructura que solo un Estado Moderno podría sustentar. En estas miradas ligadas a un cuantitativismo, pueden incluirse a investigadores como John Lynn, quien sostiene que son el crecimiento demográfico y económico los que producen el desarrollo de la revolución militar, pero hacia los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, para Lynn hay una sobredimensión del tamaño, pues señala que debe hacerse un trabajo serio en cuanto a las cifras que se manejan. Este autor coincide con Black en la baja valoración de la traza italiana.

Para I. A. A. Thompson, en cambio, el crecimiento por ejemplo del ejército español aumentó los gastos del estado hacia el siglo XVII, de tal manera que en el período que va desde 1500 a 1650 se quintuplicaron. Es por esta razón sin embargo, que produjo un efecto inverso, puesto que en vez de llevar a una mayor burocratización estatal desencadenó la concesión de estos aspectos a los antiguos reinos y a manos privadas. Simon Adams, en cambio, es un sostenedor de la idea de que no hubo ningún contraste

entre el número de efectivos de forma comparativa entre los siglos XVI y XVII, eliminando de esta manera la variable numérica como sistema interpretativo del surgimiento de los Estados Modernos y sobre todo como un aspecto central de la Revolución Militar.

Más allá de las diversas variables tratadas por estos autores, en su gran mayoría acepta finalmente que se produjo un cambio sustancial en un período bastante largo y referido a la introducción decisiva de las armas de fuego en las batallas, la organización de ejércitos permanentes, profesionales y organizados con sistemas de escalafones y de administración altamente burocráticos, cambios en las tácticas y en la arquitectura que rompen en conjunto con el sistema de la tradicional hueste feudal y su principal actor, el caballero medieval. En el siguiente artículo, vamos a localizar el epicentro geográfico-temporal de la *Revolución Militar* que dio origen a la Guerra Moderna, en un período específico, en una región menos amplia que toda la Europa Occidental, y a comprobar acercando la lente del investigador que dichos cambios son parte no de una reforma sino de una “Revolución”, que se produjo en un período apenas mayor a una década. Por otro lado, este trabajo analizará solo aspectos de las fuerzas terrestres, dejando de lado a la guerra naval por cuestiones de tiempo y espacio del presente escrito.

### ***El cambio de siglo y el umbral de la modernidad***

La intención del siguiente artículo entonces, es corroborar, cómo la guerra, como fenómeno transformador del poder estatal, desencadenó final y principalmente una verdadera Revolución Militar hacia finales del siglo XV y principios del siglo XVI en la Italia del Renacimiento. Hacia finales del siglo XV tenemos consolidados a los principales Estados Modernos del momento, España, Portugal, Inglaterra y Francia. Los dos primeros de la mano de la lucha por la Reconquista del territorio ibérico contra los moros; en el caso de Inglaterra en función del fin del enfrentamiento interno que tuvieron las casas de los York y los Lancaster, denominado “Guerra de las dos Rosas”, y en cuanto al reino de Francia, tras la recuperación de territorios luego de la Guerra de los Cien Años, y con el fin del principal noble que disputaba el poder centralizado y en formación al rey Luis XI, el duque de Borgoña Carlos el Temerario. Por otro lado, en la Europa Occidental, existían el Sacro Imperio Romano Germánico, (una especie de conglomerado de principados feudales y de ciudades libres organizadas en ligas), bajo la égida de un monarca o emperador nombrado por elección, y más al sur, la denominada Italia del Renacimiento. Esta última, tenía una enorme disparidad de estilos o formas de gobierno, desde micro estados compuestos por ciudades libres manejadas por comerciantes o familias nobiliarias, hasta repúblicas con sistemas electivos como Venecia, reinos medievales como Nápoles al sur, e incluso un territorio central dominado, con muchas dificultades, por la máxima organización religiosa de occidente, el Papado, en los denominados Estados Pontificios. Estos, si bien de origen espiritual, tenían una posesión terrenal desde varios siglos antes sobre aquel territorio, aunque en la práctica se hallaban en manos de distintas familias, gobernantes y tiranos que aceptaban a regañadientes la subordinación al poder feudal del Sumo Pontífice.

De esta manera, lo primero que podemos observar es que la centralización estatal en muchos casos es anterior a la *Revolución Militar*, aunque se encuentre ligada a conflictos militares como en los cuatro reinos nombrados (España, Portugal, Francia e Inglaterra), ya que estos se circunscriben a los parámetros medievales de la guerra: huestes con fuerte componente feudal<sup>1</sup>, importancia central de la caballería, aunque la

---

<sup>1</sup> Los ejércitos feudales se conformaban por un lado por las huestes o mesnadas particulares, que eran grupos de hombres armados en función de los intereses de un rey, un señor, o de algún ricohombre o de una parroquia. Estas debían cumplir con su señor y rey en guerra en un promedio de cuarenta días. También existían los mercenarios o mesnadas contratadas, que usualmente eran utilizados para custodiar fortalezas o como refuerzos propiamente dichos sobre todo cuando las tropas feudales volvían a su lugar de origen.

infantería empieza a aparecer como un elemento a tener en cuenta en el campo de batalla, y la introducción de la artillería, prelude de las primeras armas de fuego, sobre todo en las guerras de asedio. Hay que tener en cuenta además que en la guerra medieval, es el asedio o guerra de sitio, la principal actividad militar de importancia, seguida por las llamadas “cabalgadas”, verdaderos “(...) *raids de pillaje y devastación*” (Vigo, 2005, p. 107), y muy detrás, por escasos enfrentamientos en batallas campales. Esto demuestra que a pesar de existir ya armas de fuego, al menos desde el siglo XIV, estas no fueron en un primer instante el desencadenante de ninguna *Revolución*, si entendemos a tal concepto como un cambio rotundo, inmediato y en un tiempo corto.

**¿Cuándo se desencadenó entonces la *Revolución Militar* y por qué?** Pues bien, podemos primero aventurar que los verdaderos cambios en el arte de la guerra, que pueden ser tenidos como revolucionarios en su conjunto, aparecen o se pueden ver concentrados ya en los primeros años del siglo XVI en Italia. Esto se verifica al observar por un lado, que hasta finales del siglo XV, la guerra en la península itálica tenía características medievales y a principios del siglo XVI ya había mutado de forma inmediata a un estilo moderno. En principio y desde mediados del siglo XIV y todo el siglo XV los enfrentamientos militares italianos se daban, de una forma exclusiva, en manos de una casta mercenaria liderada por los *condottieri*<sup>2</sup>. Estos empresarios de la guerra, vendían sus servicios y los de sus subordinados, principalmente del arma de caballería, como se puede ver en el testimonio de Nicolás Maquiavelo (2005) en su célebre escrito *El Príncipe*: “(...) el orden que ellos siguieron (refiriéndose a los dos condottieros más importantes, Sforza y Braccio) ha consistido, primero, para darse reputación a sí mismos, en despojar de prestigio a la infantería. Hicieron esto porque, al encontrarse sin Estado y dependiendo de su habilidad en las armas, si eran pocos infantes no les daban prestigio, y si eran muchos no podían mantenerlos; y por esto se limitaron a la caballería (...)” (p. 71) Esto explicaría además y en gran medida la utilización, casi conservadora, de un sistema “clásico” de caballeros, en un mundo que ya sumergido en el siglo XV, época de esplendor de los condottieri, comenzaba a ver resurgir a la infantería como el arma decisiva en el campo de batalla. Por otro lado, las guerras entre los diversos estados italianos eran constantes, pero de baja intensidad, tanto por el tamaño de los ejércitos como por el control de la violencia, y esto se debía a que las fuerzas mercenarias que peleaban contra una ciudad, mañana podrían pelear para ella. Maquiavelo despotricaba respecto a la actitud deliberadamente pasiva y de que estos mercenarios usaban toda su habilidad para “(...) *alejarse de sí y de los soldados la fatiga y el temor: no se mataban en las peleas sino que se hacían prisioneros y sin exigir rescate.*” (Maquiavelo, 2005, p 71) Es por eso que los conflictos se alargaban en el tiempo, cobrándose cuantiosas fortunas en contratos de tropas, y resultaban finalmente, para éste pensador florentino, una verdadera calamidad.

Todo esto va a cambiar con las llamadas Guerras Italianas<sup>3</sup>, que se iniciaron con la invasión francesa en 1494 y con la intervención de España en el conflicto, y serán estas dos potencias las que transformen los campos de la península itálica en un laboratorio militar para la utilización de los nuevos inventos y tácticas, en función de vencer a su enemigo, y cuyos cambios no sólo impactaron en los Estados italianos sino también en la variable misma de la guerra, con consecuencias a posteriori en innovaciones que retroalimentaron finalmente a los Estados Modernos en general.

La primera mitad del siglo XVI, anunció un rotundo cambio, tanto para la península itálica como para la Europa occidental, en varios aspectos. Las guerras se van a

---

<sup>2</sup> La denominación de condottieros o *condottieri* deriva del latín, más precisamente de la palabra *conducere* que connota por un lado conducir, y por otro organizar o proporcionar. La palabra *condotta*, como sustantivo en el Renacimiento, designaba al contrato labrado entre un capitán “independiente” y un gobierno que alquilaba sus servicios. De esta manera, los *condottieri* eran los capitanes que ofrecían sus servicios militares y los de su tropa a cambio de dinero y por un tiempo determinado.

<sup>3</sup> Las denominadas Guerras Italianas abarcan los años de 1494, con la invasión francesa sobre aquella península y su final en el tratado de Cateau-Cambresis en 1559.

intensificar como nunca, y a extender en el tiempo y en la geografía<sup>4</sup>, y los Estados van a empeñar cuantiosas cantidades de sus tesoros (incluso los que se extraigan desde América) en función de lograr el objetivo de imponer sus designios. La mutación en el arte de la guerra, en relación directa con la denominada Revolución Militar, se comenzará a entrever claramente. La centralización del poder estatal en dirección hacia los Estados Absolutistas, será además otra evidencia de un viento transformador que llegaba al galope de los tiempos modernos.

En el plano militar, del sistema muy conservador de los *condottieri*, (aunque lógico para las circunstancias económicas, sociales, culturales y políticas de la península) se pasó del uso intensivo y regulado de la caballería, a la creciente intervención de la infantería como principal eje de resultados en los conflictos. Si bien la caballería pesada de los condottieros italianos fue una parte muy importante en los enfrentamientos bélicos de la primera etapa de las Guerras Italianas (1494-1503), el desembarco de los piqueros suizos como parte de los ejércitos franceses, y después de todos aquellos que pudieran pagar sus servicios, fue un aditivo y un condicionante cada vez más importante en el desenlace de las campañas. Estos soldados mercenarios, ya habían demostrado su supremacía en varios enfrentamientos armados contra reyes franceses, duques borgoñones y sacro-emperadores.

Su llegada a tierras itálicas fue contundente, a punto tal que hasta el mismísimo Papa Julio II, los adoptará como su guardia personal (Chambers, 2008, p.154), (creada entre 1504 y 1506, aunque ya prestara servicios con anterioridad a otros pontífices). Desde entonces han sobrevivido y permanecido en la historia de los Estados Vaticanos hasta nuestros días. Será muy famoso el episodio de la defensa del Sumo Pontífice por parte de esta guardia, en el Saqueo de Roma por las tropas imperiales de Carlos V en 1527.

La introducción del uso de la pica en las guerras italianas, que desde entonces sobrevivió en las guerras en general hasta su reemplazo definitivo por la bayoneta hacia 1670 (AAVVa, 2007, p. 57), desencadenó distintas respuestas. La inmediata, fue copiar a tales formaciones, y el mejor caso en este sentido fueron los lansquenets alemanes, que en principio, entrenados por los mismos suizos, intervinieron en las guerras internas del Sacro Imperio Alemán y fueron de uso exclusivo de Maximiliano de Habsburgo, aunque luego aparecieran en varios de los campos de batallas de distintos enfrentamientos. Si bien existió una *Banda o Legión Negra* (que fueran anteriormente lansquenets imperiales) llamados de este modo por pasarse al lado francés, se supone que la mayor cantidad de ellos combatió a las órdenes del sacro-emperador de turno. Primero Maximiliano y luego su nieto, el emperador Carlos V. Paradójicamente, en tiempos de éste último, siendo Carlos un ferviente católico, y sus mercenarios alemanes en cambio de confesión protestante, fueron estos los que realizaron el ya mencionado saqueo de Roma contra el Papa Clemente VII, que fuertes reproches produjeron contra su amo el emperador.

El uso de piqueros de ambos lados en los ejércitos enfrentados, llevó a combates tan intensos, denominados como la *Mala Guerra*, que fueron retratados por Hans Holbein “el joven” (ver figura 1) como hechos sangrientos de un final muy imprevisto. Para resolver o evitar tales combates, los lansquenets en su elaborada organización militar, tenían a luchadores especializados en romper las picas de sus enemigos. Estos eran los *doppersöldner*, (literalmente “doble paga”) que armados con una enorme espada de dos manos, la *Zweihander*, también llamada “montante” o con el sugerente nombre de “mandoble”, que podía alcanzar el metro ochenta, se encargaban de quebrar las picas enemigas a golpes de espadazos. Otros especialistas en tales lides, eran los alabarderos o suboficiales suizos, y también los rodeleros españoles, armados estos

---

<sup>4</sup> El reino de España y el Sacro Imperio se unirán bajo Carlos de Habsburgo hacia 1520, Francia dominada desde 1515 por su nuevo rey Francisco I, se sentirá rodeada por aquel poderoso adversario. Época de notorios reyes, se suma a aquellos dos la persona del rey de Inglaterra Enrique VIII, para completar una época sumida en largas y desgastantes guerras.

últimos con una espada y un escudo pequeño y redondo llamado rodela. Pero, será la introducción del arcabuz y su eficaz uso en complemento con la pica, el que finalizará con aquellas tácticas sangrientas. Aquí es donde la figura del Gran Capitán, don Gonzalo Fernández de Córdoba, aparece como diseñador de una combinación de armas letal. Su dirección de la batalla de Ceriñola (28 de abril de 1503) fue el episodio, por demás contundente en este sentido, del uso incipiente de aquella combinación, y del inicio de subsiguientes cambios en la organización de las unidades y de su desempeño en batalla, cambios aquellos llevados a cabo por este líder militar.

La organización de las *coronellías*, origen de los futuros tercios españoles, se debe a Gonzalo de Córdoba, quien (según el tratado de *Re Militari*, de Diego de Salazar, citado por Francisco Arias Marco, 1993, p. 218) las organizó con unos 6.000 hombres en su composición. Estos regimientos estaban dirigidos por un coronel<sup>5</sup>, y se dividían en 12 capitanías o batallas de 500 plazas cada una. Diez de aquellas capitanías estaban constituidas cada una por 200 piqueros, 100 arcabuceros y 200 rodeleros (unos 1.000 arcabuceros en total). Las dos restantes capitanías se conformaban exclusivamente por piqueros. Cada capitán al mando de 500 soldados era secundado por cinco cabos de batallas o centuriones (al mejor estilo romano), además de "(...) *un alférez para llevar la bandera, los cabos de cuadra o de diez, que era el número de hombres a su mando, un tambor y un pifano*" (Arias Marco, 1993, p. 218).



Figura 1. Mala guerra. Obra de Hans Holbein el joven.

Sin embargo, es importante señalar que no eran las únicas fuerzas militares con tal complejidad, los regimientos de lansquenetes, por ejemplo, estaban compuestos por cerca de 4.000 soldados, divididos en compañías o *Fähnlein* de 400 (Miller, 1996, p. 5), en donde se destacaban 100 “doble paga” con sus enormes espadas, frente al resto de los piqueros y arcabuceros, los *onesöldner* (o “una paga”). Estas denominaciones dejaban en claro, la importancia, rango, especificidad y estatus entre soldados. Su jefe principal era el *feldobrist* o coronel, secundado por un *locotenent* o teniente coronel, mientras que cada compañía tenía su *hauptmann* (capitán) y su teniente y alférez. Se puede observar pues en ellos el germen organizativo de los complejos ejércitos modernos.

Por otro lado, el uso cada vez más intensivo y extendido del arcabuz, agregó a aquellas unidades una potencia de fuego inaudita, que junto con una mejor maniobrabilidad, las hizo un enemigo de temer. Se puede sostener que a partir de allí solo faltaba una eficaz utilización en el campo de batalla, de su potencia de fuego, y una mejor sincronización en los movimientos, para producir un rotundo cambio en los resultados bélicos. Es en la batalla de Bicocca en 1522, en donde se observa un claro ejemplo de lo que vendrá. En dicha histórica jornada, se repitió en gran medida la táctica realizada por el Gran Capitán en Ceriñola, pero esta vez bajo la dirección del ya anciano condotiero italiano Próspero Colonna, que estuviera justamente al mando de la

---

<sup>5</sup> Palabra de raíz italiana, que deviene de Colunella o unidad más potente que la capitanía, al mando de un *colonel*, que hispanizada pasa a ser coronel.

caballería pesada bajo don Gonzalo en aquella mítica y anterior batalla. En Bicocca, Próspero Colonna también tomó una posición ventajosa del terreno, aumentó sus defensas y esperó el ataque frontal que harían las fuerzas francesas. En este último sentido hay que agregar que tal ataque era desventajoso, por la posición defensiva adoptada por los españoles e imperiales, dado que los flancos de Colonna y de las tropas de Carlos V se encontraban cubiertos por pantanos en su lado oeste y por un canal de agua y un camino antiguo por el este, cuestión que permitía sólo la posibilidad inmediata de un ataque frontal. Pero, en su frente, el camino parecía hundirse, y fue aprovechado por Colonna para construir un muro por delante de las tropas, formando de esta manera una especie de foso. Detrás del muro, se ordenaron cuatro filas seguidas de arcabuceros, que a su vez eran protegidos por las picas de los alemanes.

Ante la presión de los mercenarios suizos que querían atacar o marcharse (dado el retraso en la paga), el jefe francés ordenó el avance contra aquella muy guarecida posición. El resultado fue inevitable, la artillería imperial comenzó a producir grandes cantidades de bajas, pero estas se triplicaron cuando finalmente los suizos llegaron al borde del camino hundido, para hacer frente a los arcabuceros de Colonna. Entre el terreno bajo y el terraplén construido por los imperiales, las largas picas suizas no llegaron a mellar ni a servir de nada, y por el contrario, el fuego consecutivo de las cuatro líneas de arcabuces exterminó a grandes cantidades de piqueros suizos. Se calcula que aquella afamada tropa dejó en el campo al menos 3.000 muertos (Vigo, 2005, p. 216) frente a uno solo de los imperiales. Para muchos fue el fin del mito de invencibilidad de la infantería suiza, y el preludio de la organización de disparos en el uso de las armas de fuego en batalla. Serán luego los hermanos Mauricio y Guillermo de Nassau, (hacia finales del siglo XVI y principios del XVII) quienes lograrán imprimir el aumento de la cadencia en los disparos, con el desarrollo de la *contramarcha* o de fuego en líneas, que avanzaban y retrocedían (efectuando disparos y cargando) de forma ordenada, disciplinada y por sobre todo, entrenada (Vigo, 2005, p. 120).

Aquellos cambios llevarán a la utilización además de nuevos tipos de caballería menos acorazada. Esto se debió a que las armas de fuego terminaron con el señorío en los campos de batalla de los caballeros en armadura. No significó esto el abandono, al menos no en lo inmediato, de aquellos guerreros, pero sí una evolución en las tácticas y en la incorporación de los jinetes ligeros. Antecedentes eran ya los *stradotti* o mercenarios albaneses utilizados por Venecia en la batalla de Fornovo (1495). Los genitores o *genetours* que usara el Gran Capitán en Ceriñola también son previos a su creciente popularidad en las guerras. Muy pronto otros países se proveerán de este tipo de caballería, en Alemania por ejemplo los *Reiter*, abreviatura del término *schwartzreiter* que significaría literalmente “jinete negro” (Newark, 2010, p.164), (por su ennegrecida armadura ligera), se convirtieron en un clásico por su movilidad y belicosidad en esa época. Estos guerreros iban armados con espadas, y muy pronto van a incorporar pistolas (como en el resto de los jinetes ligeros) con el novedoso sistema de rueda (Newark, 2010, pp. 156-157), desarrollado a principios del 1500, diseño adjudicado a Leonardo da Vinci, que eliminó el complicado modo de disparo anterior, más complicado todavía si se debía ejecutar a caballo. Lo cierto es que este sistema hacia 1530 ya había reemplazado en gran medida al sistema de llave de mecha en buena parte de los arcabuces y pistolas.

Es muy interesante observar que la caballería con armas de fuego se volvió un hecho muy común para el período estudiado en Italia. El primero en usar, señala Andrea Santangelo, un “(...) *contingente montado con arcabuces es Camillo Vitelli, hijo de Niccoló Vitelli (...)*” (Santangelo, 2017, p.75), es decir pertenecientes a la familia de condotieros más exitosa de aquellos años, cuestión que marca en gran medida cómo se iban incorporando cambios en las formas de hacer la guerra y de constituir sus elementos a la hora de combatir. Otro ejemplo en incorporar jinetes con armas de fuego fue el mismísimo César Borgia (hijo del Papa Alejandro VI) quien se movilizaba con una unidad de 50 arcabuceros a caballo, o Vitellozzo Vitelli que lo hacía con unos 300. Todos



aquellos adelantos eran probados y reutilizados cuando daban cuenta de un buen resultado frente a los enemigos, y son un testimonio del permanente “laboratorio de pruebas” que era el campo de batalla de la Italia renacentista.

Por otro lado, la combinación novedosa con la artillería, junto con aquellos cambios, fue otro aspecto desequilibrante, en las guerras italianas. Hasta mediados del siglo XV, las pesadas y enormes bombardas y cañones, eran usados principalmente en los sitios de plazas fuertes o ciudades amuralladas. Con el antecedente de la artillería móvil del duque de Borgoña, Carlos el Temerario, el ejército francés del rey Carlos VIII, hizo su aparición en Italia con cañones más pequeños, estandarizados en su calibre y sobre cureñas montadas en ruedas, que no sólo permitieron su veloz traslado sin retrasar las operaciones, sino además su utilización directa contra las distintas formaciones de soldados en plena batalla.

Un aspecto a destacar es el uso incipiente de municiones antipersonales aunque no tan novedosas, como la metralla, que en la Edad Media se introducían en estuches de madera, o de las balas encadenadas (aunque su uso estuviera ligado en principio a la guerra naval) que tenían resultados muy sangrientos en formaciones cerradas de infantes (Newark, 2010, p.297). Leonardo da Vinci, en uno de sus más conocidos códices, el Atlántico, (en donde hay una enorme variedad de armas y artilugios bélicos) expone en uno de los dibujos más interesantes, una bombardas de su diseño, disparando proyectiles de metralla (dicho dibujo está datado en 1504). (Ver figura 2a y 2b)



Figura 2a. Dibujo que representa a dos bombardas disparando bombas explosivas. (Da Vinci, 2007, Vol. 1 folio 33)

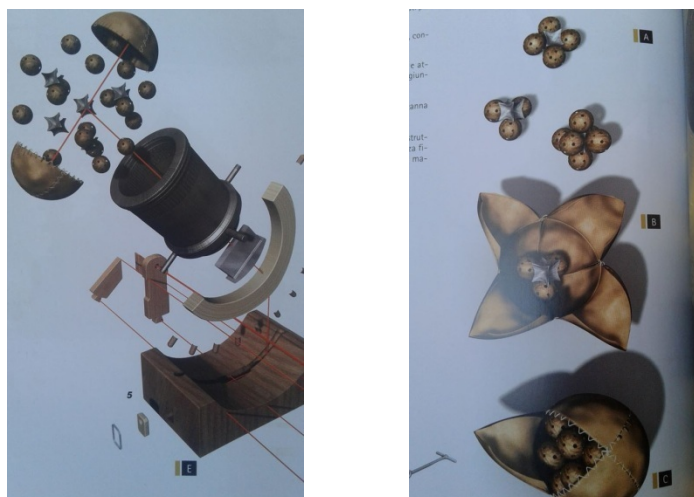


Figura 2b. Reconstrucción de la bombardas y explosivos de metralla. (AAVVb, 2017, p.122)

El uso de cañones de forma directa en batalla, se puede observar ya en Fornovo (1495), cuando las fuerzas francesas avanzaron acompañadas por la artillería a su derecha. Todo esto repercutió además en el aumento del número y disponibilidad de cañones, lo mismo que su uso táctico. Pero, también como contrapartida de la mayor cantidad y calidad de los cañones, sumado a la utilización de bolaños metálicos, munición mucho más destructiva, se produjo el aceleramiento de un proceso que se venía gestando hacia mediados del siglo XV, referido a la construcción de los castillos



y de las *roccas* (nombre dado en Italia a las fortificaciones netamente militares más que residencias de señores feudales). No es casual que el diseño de nuevas fortalezas, con unas características en verdad novedosas, para hacer frente a estas modernas armas destructoras de las murallas de los viejos castillos medievales, sea conocido como la *traza italiana*.

La traza italiana implicó una eficaz herramienta de resistencia ante los potentes cañones, que mantuvo en gran medida la idea táctica principal de los castillos medievales: el control del territorio con fuerzas pequeñas en número, y el aferramiento de una mayor cantidad de tropas enemigas, que no pueden pasarse por alto la presencia de aquellas fortalezas. La nueva arquitectura fue la lógica adecuación a la realidad de la guerra. Se puede señalar que esta respuesta ya se venía ensayando en Italia desde la segunda mitad del siglo XV. El trabajo del arquitecto León Battista Alberti, *De re aedificatoria* de la década de 1440 (aunque editado en 1485), es un buen precedente al proponer murallas con líneas quebradas y una configuración incipiente en estrella (Parker, 1990, p.27). Más cercano al período estudiado son los dibujos y proyectos de murallas y sistemas defensivos de Leonardo da Vinci, que fuera además ingeniero militar de César Borgia hacia 1502. En el ya citado Código Atlántico se puede observar en el folio 117 un diseño de fortaleza muy avanzado para la época (ver figura 3a y 3b) en donde se ensayan soluciones de resistencia a los poderosos cañones. De esta manera, en distintos lugares se empezaron a construir sistemas fortificados con nuevas formas, como en Civitavecchia, en la Rocca de Ostia o en el mismísimo castillo de Sant'Angelo, de la mano del arquitecto de los Borgia, Andrea da Sangallo "el viejo" (Le Thiec, 2012, p.73). Este arquitecto realizó varias mejoras para incluir aquellas novedades edilicias de la guerra a distintas fortalezas, por orden de Alejandro VI y su hijo el duque Valentino, tales como las llevadas a cabo en la Rocca di Nepi o en la Civita Castellana.



Figura 3a. Fortaleza (Da Vinci, 2007, p.117). Figura 3b. Fortaleza (AAVVb, 2017, p.127).

Estas nuevas formas de arquitectura militar, llevaron a construir o agregar a las edificaciones originarias, murallas mucho más bajas en altura y más anchas, con rellenos de piedra y arena o tierra para resistir la fuerza del impacto de los proyectiles, además de la proyección de salientes llamados bastiones, que permitían el fuego cruzado sobre las fuerzas de ataque. En la figura número 4, se pueden observar las diferencias de altura y grosor entre las murallas de índole medieval, obsoletas para el nuevo tipo de guerra, y las novedosas soluciones modernas al problema de la potencia de la artillería.

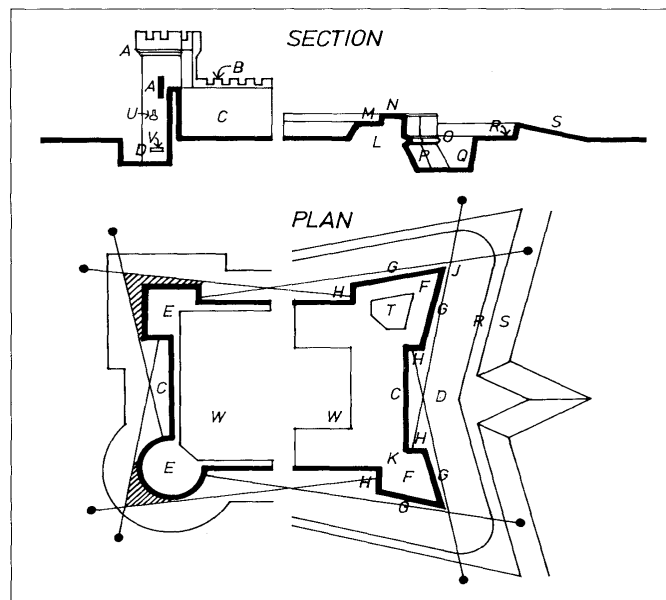


Figura 4. Diferencias de altura, grosor y fosos de murallas (Azar, 2006, p.465).

Respecto a los bastiones, su adopción permitió extender hacia afuera la fortaleza, ubicando además cañones en ellos, que obligaban a la artillería sitiadora a alejarse para no estar a su alcance, perdiendo ésta su eficacia de ataque a la fortaleza. Con el aditamento de estructuras triangulares menores, llamados revellines, o de otras formas como la corona o el hornabeque, en donde se apostaban además fusileros, que junto con el fuego cruzado de los bastiones, los convertía en verdaderas trampas mortales para todo aquel que se aventurara a caer en su foso o asaltar sus defensas (ver figura 5). Este tipo de defensa provocó un cambio en las tácticas de la guerra, aunque en realidad mantuvo aquellas ideas medievales de contención de las fuerzas enemigas.

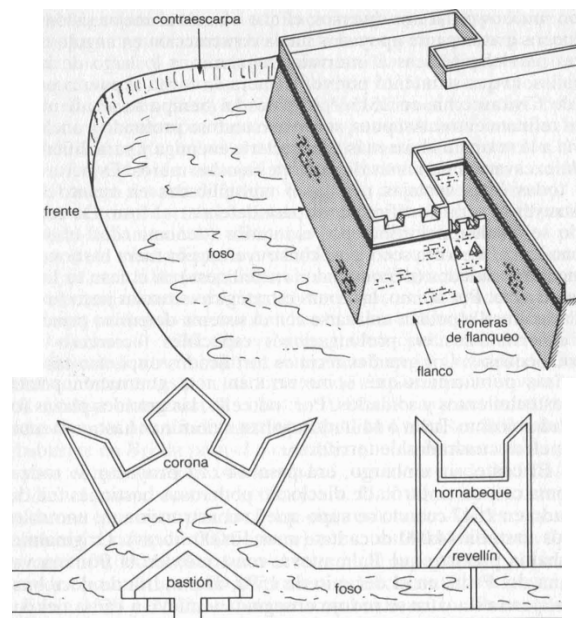


Figura 5. Bastión y foso. Construcciones agregadas (corona, revellín y hornabeque) (Parker, 1996, p. 29)

Un aporte interesante al arte de la guerra de entonces, lo dará Leonardo da Vinci, con la confección de una cartografía (Santangelo, 2017, p. 81) detallada, ligada a propósitos militares y ordenada por César Borgia. La mayoría de los trabajos cartográficos de da Vinci se encuentran en la Biblioteca Real del Castillo de Windsor, y se corresponden a "(...) representaciones de la topografía del norte y centro de Italia.

*Los mapas coloreados pertenecen a un período posterior a 1500, y entre ellos destacan los del valle de Chiana y de la región de Toscana, elaborados en 1502, durante el período en que trabajó como ingeniero militar y consejero técnico de César Borgia (...)* (Müntz, 2008, p. 298) (ver figura 6). Aquel mapa de Toscana, en donde Leonardo se aproxima a la cartografía moderna al usar tonos más oscuros, indicando las elevaciones del terreno, y por lo tanto abandonando la clásica proyección de perspectiva oblicua, que era el que usualmente se utilizaba, da muestra de un genio adelantado a su tiempo. La precisión en su trabajo se puede observar directamente en el plano que trazó de la ciudad de Imola hacia fines de 1502, en donde aplicó métodos y principios teóricos cartográficos que fueran establecidos por León Battista Alberti. La acuarela presenta varios aspectos a destacar, por ejemplo una variedad de colores para facilitar su lectura (rosados para casas, azul para ríos o canales, blanco para las calles, amarillo para las plazas), incorpora datos de escritura laterales como los puntos cardinales, distancias a centros urbanos importantes, vientos. Al trazar el dibujo o plano en un círculo "(...) dividido en ocho segmentos principales y 32 secundarios que reflejan la longitud y que confluyen en un punto central, pudo medir las distancias en grados utilizando como referencia dicho punto central. Así, incorporando el concepto de longitud, Leonardo anticipó uno de los principios básicos de la cartografía moderna." (Müntz, 2008, p. 299)



Figura 6. Mapa de Toscana y regiones vecinas de Leonardo da Vinci. (Müntz, 2008, p. 298)

En las figuras 7 y 8, se puede observar en comparación el plano de la villa de Imola de Leonardo y el actual espacio físico ocupado por la ciudad. La exactitud del trabajo a escala, (piénsese que el plano realizado a pluma y acuarela ocupa unos 60 centímetros de ancho) asombra, dado que tiene poco más de quinientos años de antigüedad.





Figura 7. Villa de Imola (1502) (Müntz, 2008, p. 299)



Figura 8. Foto contrapuesta al plano (2016)<sup>6</sup>

Por otro lado, y más allá de los cambios en las formas de hacer la guerra, y específicamente en relación a los Estados Pontificios, la desaparición de escena de los Borgia, tras la muerte del Papa Alejandro VI, no significó el inmediato debilitamiento de la Iglesia, sino todo lo contrario. Como ya lo planteara acertadamente Maquiavelo, el Papa Julio II (cuyo pontificado se extenderá entre los años 1503 y 1513), Giuliano della Rovere, continuó la labor de sus antecesores pero partiendo desde la base de un Estado rotundamente fortalecido, y sólo debió mantener hacia adentro de su territorio a “(...) *los partidos de los Orsini y de los Colonna en los términos en que los encontró*” (Maquiavelo, 1995, p. 65). Así pues, serán más los problemas “hacia afuera” de sus posesiones los que deberá enfrentar, dado el enorme poder acumulado y heredado de los Borgia.

<sup>6</sup> Fuente: <http://leonardodavinci.cc/cartografia-do-mundo/>

Julio II literalmente se pondrá la armadura, y al frente de las tropas papales enfrentará a los venecianos primero. Estos habían aprovechado, tras la muerte del Papa Alejandro VI, para ocupar la región de la Romaña en donde se encontraban ciudades papales muy importantes tales como Faenza y Rimini, que recuperadas con anterioridad por el duque Valentino César Borgia, el nuevo Papa no pensaba perder. Es así que Julio encabezará una liga antiveneciana para expulsarlos del territorio pontificio. La llamada Liga de Cambrai entre 1508 y 1510, incluirá una alianza con los reinos de España, Francia y el Sacro Imperio. A posteriori y tras haber recuperado los territorios arrebatados a la Iglesia, y ante la evidencia de que era mucho más grave la intervención de los Estados extranjeros en la península, como queda claro para este Sumo Pontífice cuando sostiene que: *“Venecia hace que ella y yo nos convirtamos en esclavos de alguien; ella para conservar, yo para recobrar. Si no fuera por esto, habiéramos podido unirnos para encontrar algún medio de libertar a Italia de los extranjeros”* (Garnett, en AAVVc, 1913, p. 386), formará la liga veneciana papal entre 1510 y 1511 contra Francia. E incluso tendrá tiempo para armar una tercera, la “Santa Liga” contra Francia entre 1511 y 1513 que incluirá nuevamente a Venecia, sumando entonces al Sacro Imperio, a España, a Suiza y hasta a Inglaterra para expulsar a los franceses.

Es así que se puede asegurar que para entonces los Estados de la Iglesia eran un poder imposible de obviar en los enfrentamientos que se llevaron a cabo por esos años. Los Papas Medici, León X y Clemente VII que le sucedieron (con breve intervalo de Adriano VI entre 1522-1523), se vieron inmiscuidos en varios de aquellos enfrentamientos en la Guerras Italianas, alcanzando un punto álgido en 1527, en el mencionado saqueo de Roma. Pero lo cierto es que a pesar de los vaivenes de aquella guerra, que finalizará con el tratado de Cateau-Cambrésis en 1559, los Estados Pontificios sobrevivieron a los conflictos y en una Italia ya pacificada desde la segunda mitad del siglo XVI, tendrán una pervivencia como Estado que dominó Italia central hasta la llegada a sus puertas de los franceses al mando de Napoleón Bonaparte en 1798.

Está claro que el dominio territorial no sólo incluyó la ocupación militar de los feudos de las familias (muchas de las cuales volvieron a sus castillos, aunque sin el poder anterior), sino además la administración y recaudación fiscal. Es importante señalar que sobran los agentes de la Iglesia con capacidad o educación para realizar tales labores, es decir, que no les resultó para nada difícil constituir una burocracia administrativa al respecto, algo que por sus características propias e intrínsecas la Iglesia ya tenía. César Borgia, tras la conquista de los territorios en pos de la formación de lo que sería su ducado (aunque luego de la muerte de su padre, el Papa, quedaron trancos sus planes) organizó una Rota o tribunal supremo itinerante (integrado por un presidente y siete jueces), es decir que viajaba de ciudad en ciudad para accionar una justicia federal presente. En el plano gubernamental, impuso gobernadores en cada región, asistidos por un senado o comités de nobles locales. El ducado de la Romaña fue dividido en tres distritos: el septentrional (Imola, Faenza, Forlì, el central (Cesena, Rimini, Pesaro) y el meridional (Fano, Senigallia, Fossombrone) con capital en Cesena. Por otro lado aprovechó las formas ya existentes de recaudación fiscal de los anteriores señores, espacio ahora ocupado por la Iglesia o el mismísimo César (Santangelo, 2017, p. 60).

Las tasas e impuestos permanecieron invariables pero administrados directamente por quienes se suponía eran los verdaderos beneficiarios, la Iglesia, ya que sin los intermediarios de las familias nobiliarias, acrecentaron los tesoros del Estado Vaticano. Sin embargo hay que aclarar que Julio II y sus sucesores también sufrieron de problemas de financiamiento para sus ejércitos, ante la constante demanda de fondos por las guerras. Sólo después del tratado ya mencionado de Cateau-Cambrésis, los subsiguientes papas gozaron de mayor libertad para gastar sus rentas en otros objetivos.

## **Consideraciones finales**

En este artículo se pudo corroborar brevemente que la guerra como fenómeno transformador estatal, desencadenó una verdadera Revolución Militar hacia finales del siglo XV y principios del siglo XVI en la Italia del Renacimiento. Aquella *Revolución Militar*, que muy bien resume Jorge Vigo en su trabajo (2005, p. 96) relacionada con el reemplazo de la caballería por la infantería como elemento central, las armas de fuego que impactaron en la infantería, y la artillería en los sitios y fortalezas, el crecimiento en el número de soldados de los ejércitos, el aumento progresivo del coste de las nuevas herramientas de la guerra (cañones, cantidades enormes de fusiles en consecuencia con el tamaño de los ejércitos, construcción de fortalezas) que sólo permitirá afrontarlos y mantenerlos a los “Grandes” Estados, y que los afianzaran en su poder frente a los poderosos nobles, la necesidad del desarrollo de una cartografía lo más fidedigna posible para permitir no solo la utilización del terreno, que se encontraba sujeto a las constantes operaciones, sino además como medio de dominio efectivo a través del conocimiento real del ambiente y sus accidentes. Todos estos tópicos aparecen en el período señalado.

Por otro lado, el novedoso robustecimiento militar del Estado Papal “hacia dentro” primero, y finalmente ante las principales potencias de su tiempo, le permitió administrar y dispensar de coerción, afianzando en el tiempo con la prosecución de políticas que acentuaron un centralismo, que como monarquía o principado ineludible del centro de Italia afrontó los diversos cambios de la marea política con una mezcla hábil de diplomacia y pronunciada belicosidad. Otros estados, menos afortunados como el otrora poderoso ducado de Milán, desaparecieron como entidad independiente, lo mismo que el reino de Nápoles, víctimas ambos de aquella vorágine política-militar.

## **Bibliografía**

### **Fuentes:**

Cartografía de Leonardo da Vinci en: <http://leonardodavinci.cc/cartografia-do-mundo/>

Müntz, Eugene. (2008) *Leonardo da Vinci, una mente brillante*. Buenos Aires, La Nación.

Dei Liberi, Fiore. *Flos Duellatorum*. En <http://www.thearma.org/>

Kyeser, Konrad. *Bellifortis*. En Gravett, Christopher. (1994) *Las guerras de asedio en la Edad Media*. Primera edición en español. Madrid, Ediciones del Prado.

Da Vinci, Leonardo. (2007) *El Códice Atlántico*. Vol. 1 y 2. De la biblioteca Ambrosiana de Milán. Primera edición en castellano. Barcelona, Folio.

### **Listados de Papas en:**

Fichera, Bagio. (1987). *Torri e Castelli di Roma e dintorni*. Primera edición. Roma. Nueva Editrice Spada.

Heers, Jacques. *La Corte de los Borgia*. Segunda Edición. Buenos Aires, Vergara. 1993.

Maquiavelo, Nicolás. (2005). *El Príncipe*. Segunda edición, Buenos Aires, Biblos.

Maquiavelo, Nicolás. (2004) *Del arte de la guerra*. Primera edición en castellano. Buenos Aires, Andrómeda.

Schedel, Hartmann. *Liber chronicorum*. En Cardini, Franco. (1989). *Europa 1492. Retrato de un continente hace quinientos años*. Primera edición, Madrid, Anaya.

Toccala, Mariano di Jacopo detto. *De machinis*. En Gravett, Christopher. (1994). *Las guerras de asedio en la Edad Media*. Primera edición en español. Madrid, Ediciones del Prado.

Vadi, Fillipo. *Ars Gladiatoria Domicanti*. En <http://www.thearma.org/>

### **Libros:**

AAVVa. (2007). *Técnicas Bélicas del Mundo Medieval 500 a.C-1500 d.C. Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*. Primera edición, Madrid, LIBSA.

AAVVb. (2017). *Le Macchine di Leonardo. Segreti e invenzioni nei Codici da Vinci*. Milán, Giunti.

AAVVc. (1913). *Historia del mundo en la Edad Moderna*. Tomo I y Tomo II El Renacimiento. Barcelona, Sopena.

AAVVd. (2003) *The chivalric ethos and the development of military professionalism*. Primera edición. Boston, D.J.B. Trim.

Anderson, Perry. (1987). *El estado absolutista*. Primera edición en castellano. México, Ed. Siglo XXI.

Andújar Castillo, Francisco. (1999). *Ejércitos y Militares en la Europa moderna*. Primera edición, Madrid, SÍNTESIS.

Arnold, Thomas. (2001) *The Renaissance at war*. Primera edición. London, Cassell & Co.

Azar, Gat. (2006). *War in human civilización*. Nueva York, Oxford University.

Bellamy, Alex. (2009). *Guerras Justas*, Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económica.

Black, Jeremy. (2002). *European Warfare, 1494-1660*. London, Routledge.

Black, Jeremy. (1996). *Warfare. Renaissance to Revolution, 1492-1792*. Primera edición. Cambridge, The University Cambridge.

Caferro, Whilliam. (2006). *John Hawkwood. An English Mercenary in Fourteenth-Century Italy*. Baltimore, JHU Press.

Cardini, Franco. (1989). *Europa 1492. Retrato de un continente hace quinientos años*. Primera edición, Madrid, Anaya.

Chambers, D.S. (2008). *Los papas de la guerra*. Primera edición en español, Barcelona, RobinBook.

Cirigliano, Héctor y Killian, Leonardo. (2009). *El camino del arco. Una historia del arco y la flecha desde el Paleolítico al presente*. Primera edición. Buenos Aires. Biblos.

Creveld, Martin van. (2000). *The art of war. War and military thought*. Primera Edición, Trento, Cassell.



- Delbruck, Hans. (1990). *History of Art of War. Medieval Warfare*. Volumen III. London, Bison Book.
- Delbruck, Hans. (1990) *History of Art of War. The Dawn of Modern Warfare*. Volumen IV. London, Bison Book.
- DeVries, Kelly y Smith, Robert D. (2007). *Medieval Weapons. An illustrated history of their impact*. California, ABC-CLIO.
- Echeverría, José Miguel. (1973). *Coleccionismo de armas antiguas*. Primer edición, León, Everest.
- Fichera, Bagio. (1987). *Torri e Castelli di Roma e dintorni*. Primera edición. Roma. Nuova Editrice Spada.
- Gravett, Christopher. (1996). *Los caballeros en los torneos*. Primera edición en español. Madrid, Ediciones del Prado.
- Gravett, Christopher. (1994). *Las guerras de asedio en la Edad Media*. Primera edición en español. Madrid, Ediciones del Prado.
- Heers, Jacques. (1993). *La Corte de los Borgia*. Segunda Edición. Buenos Aires, Vergara.
- Keen, Maurice. (1999). *Medieval Warfare*. Primera edición, Oxford, University Press.
- Le Thiec, Guy. (2012). *Los Borgia. Luces y sombras*. Primera edición en Argentina. Buenos Aires, Paidós.
- Losada, Juan Carlos. (2006). *Batallas Decisivas de la Historia de España*. Madrid, Punto de Lectura.
- Maquiavelo, Nicolás. (2006). *La vida de Castruccio Castracani*. Buenos Aires, Quadrata.
- Maquiavelo, Nicolás. (2005). *El Príncipe*. Buenos Aires, Biblos.
- Maquiavelo, Nicolás. (2004). *Del arte de la guerra*. Buenos Aires, Andrómeda.
- Miller, Douglas. (1996). *The Landsknechts*. Edición n° 12, London, Osprey Publishing.
- Müntz, Eugene. (2008) *Leonardo da Vinci, una mente brillante*. Buenos Aires, La Nación.
- Murphy, David. (2007). *Condottiere 1300-1500. Infamous medieval mercenaries*. Oxford, Osprey Publishing.
- Newark, Tim. (2010) *Historia de la Guerra. Desde la antigüedad hasta el siglo XIX, estrategias, métodos y tácticas, armamento y armaduras*. Primera edición en español. Madrid, Contrapunto.
- Nicolle, David. (2001). *Fornovo 1495. France's Bloody Fighting Retreat*. Oxford, Osprey Publishing.
- Oakeshott, Ewart. (2000). *European Weapons and Armour. From the Renaissance to the Industrial Revolution*. Suffolk, The Boydell Press.
- Parker, Geoffrey. (1990). *La Revolución Militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*. Primera edición castellana. Barcelona, Crítica.

- Parker, Geoffrey. (2010). *Historia de la guerra*. Primera edición en español, Madrid, Akal.
- Pfaffenbichler, Matthias. (1998). *Armeros Medievales*. Primera edición en español, Madrid, Akal.
- Portigliotti, Giuseppe. (1940). *Los Borgia*. Primera edición argentina. Buenos Aires, Joaquin Gil Editor.
- Richards, John. (2002). *Landsknecht Soldier, 1486-1560*. London, Osprey Publishing.
- Santangelo, Andrea. (2017). *Cesare Borgia. Le champagne militari del cardinale che divenne principe*. Primera edición, Roma, Salerno Editrice.
- Trease, Geoffrey. (1973). *Los condotieros. Soldados de fortuna*. Primera edición, Barcelona, AYMÁ.
- Wallerstein, Immanuel. (2011). *El moderno sistema mundial/1. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Walzer, Michael. (1980). *Guerras justa e injustas*, Buenos Aires, Argentina, Goyanarte editor.
- Vigo, Jorge Ariel. (2005). *Fuego y Maniobra. Breve Historia del Arte Táctico*. Primera edición, Buenos Aires, Folgore Ediciones.
- Vilar, Pierre. (1995) *Historia de España*. Primera edición en castellano (1978). Barcelona, Grijaldo Mondadori.